

## El misterio de la Redencion y la pasion de Jesucristo.

### § I.

Hemos señalado ya la diferencia fundamental, que se desconoce á cada paso entre el misterio de la Encarnacion por el cual el Hijo de Dios se ha hecho hombre, y el misterio de la Redencion; por el cual nos ha remido muriendo por nosotros.

La Encarnacion es un misterio puramente de amor y de vida: la Redencion es tambien un misterio de amor, pero lo es al mismo tiempo de espiacion, de dolores, de anonadamiento y de muerte.

Por la Encarnacion Jesus es un hombre

glorificado, por la redencion se ha convertido en un varon de dolores.

La Encarnacion supone solamente en Dios la voluntad de comunicarnos su propia vida y de hacernos sus hijos en vez de sus esclavos. la Redencion supone ademas, el pecado original (1) la desgracia del hombre y la voluntad de Dios de rehabilitarle

(1) La doctrina católica acerca del pecado original suele ser una piedra de tropiezo para algunas gentes que la acusan de ser una teoria injusta y cruel. Si nos lo consintieran los estrechos límites de esta obrita, fácil nos seria probar á estos espíritus preocupados que sus acusaciones no son sino hijas del conocimiento superficial que tienen de aquella doctrina.

Diremos, sin embargo, que las tradiciones de la humanidad de todas épocas y lugares, están conformes en suponer y aceptar como una realidad el pecado original, pues todas refieren que el hombre creado integramente puro, se rebeló contra su Dios, seducido por la mujer y por el espíritu del mal, al que se representa en todas aquellas tradiciones bajo la forma de una serpiente ó dragon; que á consecuencia de esta prevaricacion, está la especie humana sujeta á los males de la vida presente, y que continuará en esta esclavitud hasta que un Dios Encarnado Hijo de una Virgen venga á rehabilitarle y restaurarle en su gloria primitiva. Esta creencia universal no es mas ni menos que el *sentido comun* del cual es peligroso siempre el apartarse.

despues de sú caída, y de abrirle de nuevo la vida eterna de que voluntariamente se habia privado.

Si el hombre no hubiera pecado, Jesucristo Hijo de Dios ó Hijo de María, hubiera sido el Pontífice, el Rey y Gefe Soberano de la creacion. Con haber pecado el hombre y haberse hecho Jesucristo su Salvador, la gloria del Verbo Encarnado quedó velada por la penitencia; y por un milagro continuo de su omnipotencia ha ocultado sus esplendores bajo las humillaciones y sufrimientos que son la consecuencia de nuestros pecados.

Sobre todo, Jesus murió; milagro estupendo el mas inefable tal vez de todos los misterios de Jesucristo. El ha echado sobre sus hombres el castigo debido á nuestra rebeldía, y nosotros, uniéndonos á nuestro Salvador por la fé y el amor, hacemos con El un dichoso cambio que consiste en que Jesus, toma nuestra muerte, y nos da su divina vida.

## § II.

Ved, pues, aquí, una idea fundamental que Lutero no ha comprendido. Sus instantos materiales, unidos á su error, le han

hecho sostener respecto de la creacion, proposiciones increíbles. "Peca cuanto quieras, decia á uno de sus amigos, pero cree tambien con fé viva: *pecca fortiter, sed crede, fortius*. Por lo que á mi me toca, desearia hallar un nuevo y grave pecado que cometer mil veces al día para hacer rabiarse al demonio. ¿Jesucristo no ha muerto por mí? ¿Acaso no cubre mis pecados con el manto de su justicia?

De esta manera, trastornando toda la moral cristiana y toda la economia del misterio de la Redencion, imaginábase Lutero que era bastante creer que Jesucristo nos habia redimido para participar de sus méritos,

Si así fuese, la religion cristiana seria una escuela infame de inmoralidad y todos los vicios, todos los crímenes podrian cobijarse bajo el manto de esta fé tan cómoda. Por fortuna la verdad es muy otra, y la fé verdadera que salva, ha de ser una adhesion total viva de todos los hombres á Jesus su Salvador.

Jesucristo viene á nosotros para salvarnos, con tal que le recibamos y le devolvamos amor por amor. Porque el amor del mismo modo que la fé no es una abstraccion estéril, sino un principio de vida cristiana

y de obras santas, segun nos lo ha dicho el mismo Señor. *El que me ama observa mis mandamientos*. Si Dios nos salvase sin nuestra cooperacion, seriamos máquinas y no hombres.

Uniéndonos á Cristo y haciéndonos uno con El, nos hacemos partícipes de todos sus méritos y de su vida divina y eterna, y El, por el contrario, toma sobre sí nuestros pecados, nuestras miserias y el enorme castigo que pesa sobre nosotros. Hácese por nosotros pecador y digno de muerte para que nosotros nos hagamos por El hijos de Dios é hijos de la luz.

### § III.

Importa no contemplar el misterio de los dolores de Jesus, sino con los ojos de la fé y del amor.

Si no juzgamos mas que por de fuera y por las apreciaciones de los sentidos, pareceria que muchos mártires han sufrido mas que Jesucristo. Sin embargo, cuando empezamos á comprender los profundos y verdaderamente espantosos misterios de la Redencion, todo cambia de aspecto, y los dolores de Jesucristo toman proporciones tan vastas como el mundo.

En efecto, Jesus es no solo el Dios Cria-

dor y Señor supremo, sino que es además por la union indivisible de la naturaleza divina y humana en su adorable persona, el centro de toda la creacion y en especial de la humanidad. Así como es el santo de los santos, es el hombre de los hombres. Y desde que el hombre se hizo pecador y como tal, esclavo del demonio, sujeto á los padecimientos, á la expiacion y á la muerte, Jesus, el Hombre de Dios, redentor de los hombres, ha venido á ser, como si dijéramos, el pecado universal, el maldito de los malditos, de tal modo que San Pablo no teme decir que se ha hecho por nosotros *pecado y maldicion*.

Nuestro Redentor se presentaba, pues á Dios su Padre como cargado de todos los pecados que los hombres todos han cometido desde el origen del mundo y cometerán hasta la consumacion de los tiempos. Y como que Dios es la justicia cabal y perfecta que castiga todas nuestras faltas segun la gravedad de cada una, preciso es ver con ojos de fé á nuestro adorable Salvador abrumado bajo el incomprensible peso de todos los pecados del mundo, y bajo el peso, mas incomprensible todavía, de todos los padecimientos temporales y eternos que son su necesario castigo.

Cualquiera que reflexione un instante en esta medida, que parece excederlas todas, comprende que ha sido preciso á Jesus la omnipotencia divina para vivir un solo instante en este estado de víctima universal.

Así se explica una antigua tradicion cristiana, que refiere que jamás se vió que Jesucristo se riese. Su pasion ha empezado de hecho con su vida, y el Calvario ha venido á consumir esta obra de expiacion infinita.

#### § IV.

Durante tres años y medio, Jesus venia manifestándose al mundo por la predicacion de la salud eterna y con el esplendor de sus milagros. Cualquiera que hubiera querido verle y oírle habria podido convencerse de ello.

Aproximábanse las fiestas de Pascua, y el odio de los fariseos y de los escribas habia llegado á su colmo. Habianse congregado con motivo del gran milagro de la resurreccion de Lázaro, obrado recientemente en Betania, y ciegos de cólera habian lanzado el anatema sobre la sagrada cabeza del Salvador, sin ver que al obrar así, no eran sino instrumentos de los misericordiosos,

designios de Dios sobre la humanidad entera.

Para dar el hijo de Dios ejemplo de obediencia y de respeto á la ley, observaba exactamente todas las prescripciones religiosas que El mismo habia dado á Moises en el Sináí. En este concepto habia ido á Jerusalem algunos dias antes de Pascua á fin de celebrarla en union de sus apóstoles; iba á inmolar el cordero pascual, figura del verdadero sacrificio en que el mismo Hijo de Dios, Cordero de Dios, habia de sacrificarse por la salud del género humano. Entusiasmado el pueblo todo de Jerusalem con sus numerosos milagros: y atraído por el encanto divino de su misericordia y de su dulzura, habiase agrupado en derredor de El, y aclamándole el Rey de Sion, le habia llevado en triunfo por las calles de la ciudad.

Irritado el príncipe de los sacerdotes Caifás en este último homenaje y dominado de un furor sobrenatural, reunió el Sanhedrin, es decir, el gran Consejo religioso de los judíos en el cual resolviöse por unanimidad que se aprehendiese con sigilo la persona de Jesus, pues no se atrevian á poner en público las manos sobre El á causa del entusiasmo popular.

El odio que tenian á Jesus, quedó satisfecho aun mas de cuanto podian esperar por medio de la traicion de uno de los doce discípulos queridos del Salvador, llamado Júdas Izcariote, cuyo nombre ha llegado á ser objeto de horror y de execracion. Habíase encargado Júdas hacia tiempo del dinero que servia para el sustento diario de Jesucristo y de los que le acompañaban; pues aunque Jesus no tenia nada propio, ni tampoco sus apóstoles, sin embargo, algunos piadosos discípulos y santas mugeres ayudaban con sus limosnas al divino Predicador de la buena nueva. La posesion de este poco dinero, suscitó en el corazon de Júdas la terrible pasion de la avaricia: poco á poco fué endureciéndose su corazon, y vivió sin ver los continuados milagros del Señor y sin comprender su dulce palabra. Hallándose en Betania siete dias antes de su pasion como María Magdalena derramase á los piés del Salvador un perfume precioso, que Júdas estimase en trescientos denarios (1) irritose, diciendo con falsa caridad, que mejor empleado habria sido aquel dinero en socorrer á los pobres; pero habiéndole Je-

(1) Precisamente unos doscientos pesos de nuestra moneda.

sus reprendido con severidad por su murmuración, resolvió entonces vengarse y entregar á su Maestro. La ocasión no se hizo esperar mucho. El Juéves Santo se presentó el sacrilego apóstol á Caifás y al gran Consejo, y les dijo: "¿Qué quereis darme y yo os lo entregaré?" Y ellos le ofrecieron treinta denarios (2) precio por lo comun de un esclavo. De este modo cumplian los judíos, sin saberlo, la célebre profecía consignada en sus propios libros, en que se anunciaba que el Mesias seria vendido en treinta denarios por los hijos de Israel.

Salió, pues, Júdas, é hizo le acompañase una cohorte de soldados de la Sinagoga, á los cuales se incorporó una turba de criados con hachas y linternas.

Al anochecer del Juéves Santo, dia 14 de Abril, habia Jesus reunido á sus apóstoles en una casa situada sobre el Monte Sion, en el lugar mismo en que habia descansado en otro tiempo el Arca de la Alianza antes de edificarse el templo, y donde se hallaba el sepulcro de David. Celebraron, pues, la Pascua segun el rito mosaico, comieron el cordero pascual con el pan azimo, y las yer-

(2) Unos veinte pesos de nuestra moneda mexicana.

bas amargas que mandaba la ley. Despues de la cena sagrada instituyó Jesus la Eucaristía.

Sabiendo que estaba cerca su hora y que debia abandonar el mundo, quiso en el exceso de su amor divino, dejar á sus hijos errantes sobre la tierra una vianda celestial, destinada á reanimar sus fuerzas y á conservar en ellos la santidad de la vida divina. El pan de los cristianos, este alimento de las almas es Jesus mismo, presente en la realidad, aunque esté velado bajo los accidentes del Santo Sacramento.

Tomó, pues, Jesus en sus santas y venerables manos el pan, y levantando los ojos al cielo, lo bendijo, lo partió y presentó á sus apóstoles, diciéndoles:

"Tomad y comed todos, porque este es mi cuerpo."

Despues tomó una copa de vino, bendíjola igualmente, y la dió á sus Apóstoles, diciendo:

"Tomad y bebed de ella todos, pues esta es mi sangre, la sangre del nuevo y eterno testamento, (misterio de fé!....) que será derramada por vosotros y por muchos para la remision de los pecados. Cada vez que hagais lo que acabo de hacer, hacedlo en mi memoria."

Júdas comulgó como los demás discípulos, y rompiendo con el sacrilegio los últimos vínculos que le ligaban al Hijo de Dios, salió para vender á su Maestro.

Cuando hubo salido Júdas, dió Jesus gracias á su Padre celestial con sus Apóstoles; y San Juan, el discípulo querido, que durante la cena habia reclinado su cabeza sobre el pecho de su buen Maestro, nos ha dejado el compendio de las palabras adorables que forman en su Evangelio el discurso de la Cena (1) Jesus esplica en ellas los secretos de su union con nosotros, los misterios de nuestra vida espiritual, y nos hace ver los arcanos del Sacramento de su amor.

Despues de este discurso, ó mas bien himno, como le llama el Evangelio, el Salvador salió del cenáculo, seguido de sus once Apóstoles, y continuando hablándoles del Reino de Dios, se dirigió hácia una colina situada al Oriente de Jerusalem, llamada el monte de las olivas. Al llegar entraron en el huerto denominado Gethsemani, cuyas grutas servian de asilo á los viajeros pobres que llegaban de Jerusalem para las fiestas.

Jesus y sus discípulos se retiraron: allí

(1) Evangelio de San Juan, desde el capítulo 12 versículo 31, hasta el capítulo 18.

varias veces durante la noche para consagrarse á la oracion. Sabedor de esto Júdas, se encaminó hácia allá con los soldados y los emisarios de Caifás.

## § VI

Al entrar en Gethsemani, dijo Jesus á sus discípulos:

“Deteneos aquí, y esperadme; voy un poco mas lejos á orar. Orad tambien vosotros, para no caer en la tentacion.

Y se llevó consigo á sus tres apóstoles predilectos: Pedro, el discípulo de la fe Juan, el del amor y Santiago, el discípulo de la oracion.

En este momento empieza la pasion.

Abandonando voluntariamente Jesucristo su humanidad santa á la justicia de su Padre, sintió las primeras angustias de la muerte que iba á padecer por salvarnos.

—Mi alma está triste hasta la muerte,— dijo á sus tres apóstoles:—esperad aquí, y velad conmigo.

Y abrumado de tristeza y de pesar, subió á alguna distancia y entró en una gruta que todavía se venera bajo el nombre de “gruta de la agonía” Allí poniendo Jesus su ros-

tro junto á la tierra, cayó en el mas profundo desfallecimiento y en angustias indecibles.

El horror todo de la multitud de los pecados del género humano, descargó entonces sobre El como una tempestad. Aproximose á El Satanás como en otra ocasion estando en el Desierto, y el Salvador, oprimido por todo género de penas, clamó á su Padre:

“Padre mio, si es posible, libradme de este cáliz de amargura; sin embargo hágase vuestra voluntad y no la mia.”

Y cayendo en una verdadera agonía, empapado el cuerpo en el sudor de sangre que corria hasta la tierra, redoblaba su fervorosa oracion.

En esto, como en todo el Evangelio, para comprender el misterio de Jesucristo, es preciso no olvidar que sin dejar un solo punto de ser Dios, Jesucristo es verdadero y perfectamente hombre, dotado de todas las facultades de nuestra humana naturaleza, y semejante en todo á sus hermanos, *excepto en el pecado*, como dice San Pablo.

Es preciso ademas, tener presente que este hombre Dios es el varon de los dolores, puesto que es el mártir y la gran víctima de nuestros pecados. Nuestras culpas son las que han causado su Pasion; y los

judios deicidas no han sido mas que el instrumento exterior de este crimen infinito. El Hijo de Dios, eterno adorable, padecia de este modo en su humanidad, y daba á sus lágrimas y á su muerte un precio absolutamente divino.

Una hora despues de este combate sobrenatural, Jesucristo, ensangrentado y cubierto de una palidez lívida, se levantó y aproximó á los tres apóstoles. Agoviados estos de fatiga y tristeza se habian dormido uno tras otro.

¡Qué,—les dijo Jesus,—no habeis podido velar una hora conmigo! Velad y orad para no entrar en la tentacion, que está próxima”

Y alejándose de nuevo, empezó nuevamente á orar y á agonizar. Volvió segunda vez junto á sus descuidados discípulos, á quienes habia vencido el sueño: y contristado del abandono en que le dejaban, les dejó para emprender de nuevo su oracion. Para Jesus, lo mismo que para nosotros; para el *Hombre*, lo mismo que para los hombres, es la oracion el gran preparativo para la lucha y para la victoria.

En esto se acercaba Júdas. La agonía de Jesus habia durado cerca de tres horas, y era ya media noche. Tranquilo y apacible

el Redentor, adelantóse por última vez á sus discípulos.

“Ahora podeis descansar y dormir,—les dijo con una especie de amarga tristeza,—pues que ya se acerca el que ha de entre garme.”

Levantáronse los apóstoles sobresaltados, y en el mismo instante Júdas, acompañado de los soldados del templo, y de una turba armada, entró en el huerto. Habia dado á los judios esta señal: “Aquel á quien yo abrazare, es Jesus Nazareno; aprendedle, y atadle con cuidado.

—Dios os guarde, Maestro,—dijo á Jesus acercándosele, y le abrazó.

—Amigo díjole bondadosamente el Salvador—¿á qué has venido? ¿qué, Judas! ¿vas á entregar con un ósculo al Hijo del Hombre?

Despues adelantándose á la tropa que venia á prendedle, les preguntó:

¿—A quién buscáis?

Y dijeron:

—A Jesus de Nazareth.

—Yo soy,—contestó Jesucristo.

A estas palabras retrocedieron los soldados llenos de espanto, y cayeron de espaldas.

Por última vez el Hijo del Hombre habia querido mostrarse Hijo de Dios, á fin de

hacer ver á sus verdugos mismos que era su Señor, y que sus humillaciones y padecimientos eran completamente voluntarios.

Levantáronse los soldados, prendieron á Jesus, y despues de haberle atado, golpeado é injuriado, hiciéronle salir del huerto de las Olivas; y lo condujeron á casa del Sumo Sacerdote Anás: Durante este tiempo, Caifás, que ejercia aquel año el Sumo Pontificado, reunió en su palacio el gran Consejo de los Sacerdotes.

Los Apóstoles que habian sido negligentes en prepararse con la oracion, huyeron acobardados ante los judios. San Pedro quiso resistir un momento; pero cedió como los demas, y se contentó con seguir de lejos á su Divino Maestro hasta el átrio del palacio de Caifás.

San Juan acudió en breve á reunirles; y como le conoció el esclavo que guardaba la puerta, hizo entrar á Pedro, y ambos confundidos entre la multitud de los soldados romanos, se aproximaron á la lumbre encendida en medio del patio.

## § VII

Pareció Jesus ante Anás. Este le preguntó acerca de su doctrina y de sus discípulos.

—Yo hablo en público y ante las gentes, —respondió el Salvador con serenidad.— He enseñado en vuestras Sinagogas y en el Templo en presencia del pueblo. ¿Porqué, pues, me preguntais? Preguntad á los que me han oido; ellos darán testimonio de lo que he dicho.

Un soldado brutal, tomando por un insulto estas palabras de Jesus, le dió una bofetada diciéndole:

—¿Así respondes al gran Sacerdote?

—Si he hablado mal, pruébame, —replicó el Salvador con una dulzura y una magestad divina;—pero si he hablado bien, ¿porqué me hieres?

En todo el curso de su Pasion, Nuestro Señor parece haber querido reunir todos los ejemplos de las virtudes cristianas mas necesarias y mas sublimes, y á la vez todos los géneros de dolores y de humillaciones contrarias á nuestros diferentes vicios. En su agonía se muestra vencedor del abatimiento del ánimo, de la mala tristeza y de la desesperacion, que son otras tantas expiaciones de nuestras insensatas alegrías, de nuestras disipaciones, de nuestras flojidades en el servicio de Dios. Preséntase ante nosotros como dechado de perseverancia en la oracion, no obstante el disgusto y el té-

dio, enseñándonos de este modo á vencer hasta las mas violentas tentaciones. Su dulzura para con sus Apóstoles, tan cobardes y tan débiles, y mas que todo para con el traidor Judas, nos enseña la misericordia y el perdon de las injurias. Por último, cuando seamos ofendidos en el rostro ó sintámos algun ultraje sangriento, miremos á nuestro Maestro, abofeteado por un criado, y sin embargo, conservando siempre la paz de su corazon y la majestad de su inocencia.

## § VIII

Poco tiempo permaneció el Hijo de Dios en casa de Anás. Caifas, hollando todas las reglas, habia reunido en medio de la noche el Consejo de los Príncipes de los Sacerdotes en número de veintitres, y habia advertido á Anás para que Jesus fuese llevado ante el Consejo.

Estos jueces impíos no aspiraban á juzgar, sino á condenar, y por eso habian comprado falsos testigos (1) para que se presentasen y acusasen sucesivamente á Nuestro

(1) El Talmud de los judíos confiesa paladinamente este soborno.

Señor, pero sus testimonios se contradecian groseramente.

—¡Nada respondes á los que te acusan! —preguntóle el Sumo Sacerdote, impaciente al ver la tranquilidad de ánimo de Jesus. Mas El callaba.

—Conjúrote en nombre de Dios vivo, —exclamó Caifás levantándose, —que nos digas si eres tú el Cristo, Hijo de Dios vivo?

—Sí: tú has dicho que lo soy, —respondió Jesus, —y vosotros vereis al Hijo del Hombre aparecer á la derecha de la Majestad de Dios en las nubes del cielo!

—¿Para qué necesitamos mas testigos contra El, exclamó entonces el Príncipe de los Sacerdotes desgarrando sus vestiduras. —Acabais de oír como blasfema.

—¡Digno es de muerte! clamaron todos á un tiempo: y echándose sobre el Salvador los soldados y los criados, lo hirieron y le escupieron en el rostro. Arrastraronle á una de las prisiones del palacio: la faz adorable de Dios, marchita y mancillada, quedó cubierta con un velo, y los miserables que le herian, se mofaban de El, diciéndole:

—Profetiza, Cristo, y adivina quién te ha herido.

## § IX

Durante el interrogatorio estaba Pedro en el patio de Caifás enmedio de una turba numerosa.

Antes de entrar en Gethsemaní habia hecho á su Maestro protestas de abnegacion, sinceras indudablemente, pero presuntuosas y apesar de la advertencia de Jesus habiase dormido en vez de orar. —“Aun cuando todos os abandonen, yo no os abandonaré,” le dijo, y el Hijo de Dios le respondió con tristeza: —“Esta misma noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.”

En efecto, Pedro negó tres veces á Jesucristo.

Una criada que se dirigió á él al entrar en el patio le preguntó “si no era uno de Jesus de Nazareth.” Y respondió Pedro: —“Mujer, no le conozco; no se de quién hablas.”

Adelantóse temblando enmedio de los soldados y se aproximó al hogar. Algunos momentos despues, otra mujer que habia reparado en él, lo hizo notar de los que se calentaban, é interrogado entonces segunda vez, negó de nuevo el débil Apóstol bajo juramento “conocer á semejante hombre.”

Trascurrida una hora, uno de los sirvientes del Pontífice, que habia acompañado á

Júdas al Huerto de las Olivas, entró en el patio, reconoció á Pedro, y le dijo: —“¿No eres tú de los que estaban en el huerto con El?” —Entonces Pedro blasfemó y juró por tercera vez que no habia conocido jamás á Jesus.

Y en seguida cantó el gallo.

En este instante salia el Salvador de la sala del Consejo, y era llevado á la prision. Al pasar juntó á Pedro le dirigió una mirada severa y compasiva; y Pedro, conmovido por esta mirada divina, se acordó de la palabra profética de su Maestro: se levantó, salió en seguida y lloró amargamente.

Una interesante tradicion refiere que fué á buscar aliento y consuelo junto á la Santísima Virgen y el Apóstol San Juan, el cual durante la Pasion no abandonó á la Madre de Jesus.

La negacion de Pedro fué uno de los mayores dolores de Jesucristo. Pedro era su discípulo elegido, designado para reemplazarle en la tierra como futuro Gefe de los demas Apóstoles y de toda la Iglesia; así es que su defeccion era tanto mas cruel, cuanto que la confianza y el afecto de su Maestro habian sido completos.

¡Dolorosa expiacion de nuestra ingratitud para con el buen Dios!

## § X

Arrepintióse Pedro de su pecado: lloró, recurrió á María, y no desesperó de la bondad de Jesus.

Tambien se arrepintió Júdas; dice el Evangelio, cuando vió las extremas consecuencias de su crimen. Pero hay dos especies de arrepentimiento; uno que nace del amor y que conduce á Dios: otro que nace de la vergüenza mal entendida y que conduce á la desesperacion. De esta clase era el sombrío arrepentimiento de Júdas, cuando viendo condenar á muerte al que habia sido tan bueno para él, se presentó ante los Principes de los Sacerdotes y les dijo, arrojando á sus piés las treinta monedas de plata: “Hé pecado entregándoos la sangre del Justo.” Rechazáronle con desprecio; y él, poseida su alma de terror, salió corriendo como un insensato á ahorcarse de un árbol fuera de las puertas de la ciudad. Su cuerpo reventó, y salióronse de su sitio las entrañas. —“¡Infeliz de aquel por quien el Hijo del Hombre sea entregado, habia dicho Jesucristo; mas le valdria no haber nacido!”

El suicidio es el crimen sin perdon. En las faltas que los hombres cometen en este

mundo, deben acordarse de la bondad del Salvador: por esto la desesperacion es quizá el único pecado que separa al alma absolutamente de Dios.

### § XI

En la madrugada de aquel día, Caifás tuvo otra reunion en que intervinieron, no solamente los Príncipes de los Sacerdotes, sino los Ancianos del pueblo, los Escribas de la ley y los Fariseos. El Señor fué interrogado de nuevo en esta reunion, y allí volvió á afirmar que era el Cristo Hijo de Dios hecho hombre, con lo cual se confirmó la sentencia condenatoria dada aquella noche. Mas como quiera que el Gobernador romano pudiese solamente confirmar las sentencias capitales, Jesus fué conducido al palacio de Poncio Pilato, que era por aquel tiempo Gobernador de Jerusalem, en nombre del emperador Tiberio.

Pilatos era un hombre débil y egoísta, deseoso de complacer á todos, y poco amante de la justicia. Eran cerca de las seis de la mañana cuando Jesus compareció ante el Tribunal. Los judíos acusaron al Salvador de una multitud de crímenes, presen-

tándole sobre todo como un sedicioso, que se llamaba Rey de Israel, menospreciando así la autoridad del César Tiberio.

Pilatos, pues, interrogó á Jesus, llamándole desde luego la atencion su majestad y dulzura.

—¿Eres tú Rey? —le preguntó:

—Sí,—respondió Jesucristo,—tú lo has dicho. Yo soy Rey, pero mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuese de este mundo, yo me veria rodeado de servidores que tomarian mi defensa. He venido a este mundo para dar testimonio de la verdad!

—¿Y qué es la verdad? —preguntó Pilatos, el cual sin esperar respuesta se adelantó hácia los judíos y les dijo que, no encontrando ningun crimen en aquel hombre, lo enviaria á Herodes, Tetrarca de Galilea. Acababa en efecto de saber Pilatos que Jesus era Galileo.

¡Insensato juez! Semejante á tantos hombres de nuestros tiempos, se atreve á preguntar á Dios “qué es la verdad, qué es la Religion,” y da tan poca importancia á la única cosa necesaria en este mundo, sin que se digne esperar una respuesta. —“La verdad, le habria respondido Jesus, soy Yo mismo; la verdad es mi palabra; la Religion es la práctica de la verdad; es mi servicio,